

<http://apologetica.org>

El Sacrificio de la Misa: ¿qué enseña la Escritura?

Reflexiones bíblicas sobre el misterio de la Eucaristía.

Steve Ray / Tradujo Juan Francisco Cañones, España

[Apologetica.org](http://apologetica.org) se honra de presentar aquí la traducción de este trabajo de [Steve Ray](#), un evangélico converso a la Iglesia Católica a mediados de la década del 90. El texto que sigue es una traducción fiel pero no servil, por razones de lenguaje y cultura. También hemos omitido algunos pasajes que no conllevan ningún interés para el lector de habla hispana, para no alargar innecesariamente el texto. Es de **gran utilidad espiritual** para todos: la Santa Misa es, para muchos católicos, un tesoro que desconocen.

* * *

Querido amigo protestante:

Me preguntas **porqué los católicos re-sacrifican a Jesucristo continuamente en la Misa**. Te voy a contestar esta pregunta pero no en dos o tres líneas. Si estás verdaderamente interesado en lo que la Iglesia Católica enseña, y creo que lo estás, te trataré como a un amado hermano en Cristo e intentaré una explicación más profunda. La cuestión será respondida a su debido momento, una vez que te haya dado un pantallazo sobre asuntos más de fondo. Usaré desde el primer momento las Escrituras y la historia. Me gustaría antes

de nada definir algunos términos y fuentes de autoridad en este campo antes que comencemos.

Cuando lleguemos al momento de la respuesta, si bien tal vez no estés de acuerdo conmigo, sin embargo podrás ver que los católicos tienen una montaña de evidencia bíblica para hablar de la Misa. La de los católicos es una posición que ciertamente se puede mantener no sólo con evidencia bíblica, sino también histórica, y se enmarca muy bien en la visión global de salvación, según lo ha revelado Dios. Y si no llegamos a coincidir en todo, entonces quedará claro que en los textos bíblicos no todo es claro y evidente, y gente que se acerca a la Biblia honestamente puede tener desacuerdos. Nosotros leemos la Biblia - tu y yo - a través del cristal de la tradición, yo de una tradición que lleva dos mil años, tu a través de una que lleva quinientos.

Según entiendo, tu pregunta se puede resumir así: ¿Cómo puede ser la Misa, es decir, el ofrecimiento incruento de Cristo, un verdadero sacrificio, mientras que a la vez los católicos niegan que sea un re-sacrificar a Jesucristo? Si en verdad es un sacrificio, ¿no es eso negar y contradecir directamente las Escrituras, que nos enseñan que Jesucristo se sacrificó de una vez y para siempre? ¿No es suficiente aquel sacrificio de Cristo? ¿Porqué debemos acudir a otros repetidos sacrificios? ¿Cómo podemos llamar al sacrificio de Cristo "ofrenda", y al mismo tiempo llamar "ofrenda" a la Misa? ¿No hacen injuria a Cristo los católicos celebrando "sacrificios"?

Presupuestos necesarios antes de entrar en tema

Antes que profundicemos sobre el sacrificio de la Misa, debemos preguntarnos con qué autoridad, es decir, a partir de cuáles fuentes autoritativas sabemos nosotros qué cosa es la Eucaristía, qué cosa representa, y como la debemos celebrar.

Como un buen protestante que era, yo consideré siempre la Cena del Señor o Comunión como un rito que celebrábamos una vez al mes para recordar *mentalmente* qué cosa el Señor hizo por nosotros. Así de simple. Sin embargo, la Iglesia Católica hoy, y la Iglesia de los primeros siglos, entendieron la Eucaristía como mucho más que eso. Entonces, ¿es la Eucaristía algo más que un simple recuerdo? ¿Cómo lo podemos saber? Y antes que nada, el Nuevo Testamento ¿enseña todo lo que la Eucaristía es y significa? De hecho, tenemos en las Escrituras pocos detalles de esa celebración [\[1\]](#). Los detalles fueron dados a los creyentes por Pablo y los Apóstoles en persona, mientras vivían y establecían sus tradiciones en las Iglesias (2Tes 2,15; 3,6; 1Cor 11,2). Los escritos del Nuevo Testamento no tenían la intención de ser manuales sobre "Cómo celebrar la Cena del Señor". Más bien, esa información había sido ya entregada a las iglesias y confiadas a los "superintendentes" (obispos). Las cartas consiguientes fueron instrumentos correctivos, para enderezar abusos en lo que ya había sido enseñado con anterioridad.

El sentido de estas líneas, antes de pasar a explicar qué cosa sea la Eucaristía, es demostrarte que uno no puede ir a la Biblia presuponiendo que todos los detalles y explicaciones sobre todas las cosas estarán allí claramente expresadas, como si fuese un "divino manual" de cómo celebrar la Cena del Señor, a modo de "guía para la celebración". Las cosas no son así [\[2\]](#). El hecho que los Reformadores, reunidos en Marburg (Alemania) en 1529 no llegaron ni remotamente a un acuerdo sobre el tema de la Cena del Señor, creo que es algo muy significativo. Cuando visité Marburg en 1983, buscando mis raíces protestantes, vi con interés el mural que los representa, sentados, debatiendo hasta los menores detalles, pero sin poder llegar a una conclusión unánime sobre el significado de las Escrituras con respecto al tema. Si la evidencia bíblica es tan clara, como algunos dicen, no entiendo porqué incluso aquellos grandes "reformadores" de la Iglesia, y todos sus 28.000 grupos protestantes herederos de ese pensar, tengan tantas

diferencias al respecto, llegando algunos a negar que la Eucaristía (y también el Bautismo) tenga ningún valor en el plan actual de salvación (con "plan actual de salvación" traducimos aquí lo que los anglófonos llaman "dispensation", "dispensación"; en la teología católica eso se llama "economía de la salvación"). ¿Te das cuenta que hubo una sola doctrina sobre la Eucaristía por mil quinientos años, desde el primer siglo de la historia de la Iglesia? Cuando los "reformadores" abrieron las compuertas de la confusión, causada por la libre interpretación y el juicio privado, la misma tomó forma de distintas escuelas dogmáticas. No habían pasado aún cincuenta años desde las "95 tesis" de Lutero, se publicó un libro en alemán que llevaba por título: "*Doscientas definiciones de las palabras 'Esto es mi Cuerpo'* "

Desde la perspectiva de Lutero, desanimado por las facciones que ya comenzaban a formarse, escribió: "*Hay casi tantas sectas y creencias como cabezas; este no admite el Bautismo; aquel rechaza el Sacramento del altar; un tercero dice que hay un mundo intermedio entre el presente y el día del juicio; no falta quién enseña que Jesucristo no es Dios. No hay nadie, sin embargo, por más bufón que sea, que no afirme que él está inspirado por el Espíritu Santo, y que no considere como profecías sus sueños y desvaríos*" (citado en Leslie Rumble, *Bible Quizzes to a Street Preacher* [Rockford, IL: TAN Books, 1976], 22).

Desde la perspectiva de la Iglesia primitiva, la celebración de la Eucaristía fue entregada en herencia a la Iglesia por los mismos Apóstoles, y no por medio de "manuales", y ni siquiera por cartas apostólicas, que vendrían luego. La Iglesia era la depositaria de esta información y de esta práctica, la depositaria de la enseñanza apostólica. Fue ella la que entregó a las futuras generaciones la enseñanza y la práctica que había recibido. Es en este sentido que la Iglesia habla de la "Sagrada Tradición" que en ella se preserva. Por eso considero que los Padres Apostólicos y los demás Padres de la Iglesia son muy

importantes, pues ellos son testigos auténticos de la Tradición Apostólica "depositada en la Iglesia, al modo como un hombre rico deposita su dinero en un banco" (San Ireneo). Esta era, de hecho, la primera y primordial fuente de instrucción durante los primeros siglos. El principio de la *Sola Scriptura* simplemente no existía; es más, los Padres rebatían a aquellos que proponían doctrinas supuestamente bíblicas que no contaban con el apoyo de la enseñanza y Tradición Apostólica constantes. Era la Iglesia la que trasmitía la verdad. Ella era "la columna y fundamento de la verdad" (1Tim 3,15). Martín Lutero escribe: *"Esto sí debemos concederles (a los católicos) como verdadero, a saber, que el Papado tiene la Palabra de Dios y el oficio de los Apóstoles, y que nosotros hemos recibido las Sagradas Escrituras, el Bautismo, el Sacramento y el púlpito de ellos. ¿Qué sabríamos de estas cosas si no fuera por ellos? (Sermons on the Gospel of John, Chap. 14-16, 1537, en el volumen 24 de Luther's Works, St. Louis, Missouri: Concordia Publi. House, 1961, 304).*

De modo que no contestaré a tu pregunta recurriendo solamente a la Biblia, aunque por cierto haré eso también; consultaré también a los Padres de la Iglesia, porque respeto el modo cómo ellos interpretaron los textos y las enseñanzas. Ireneo que Clemente, *"vio a los santos Apóstoles y conversó con ellos, sonándole aún en sus oídos sus predicaciones, y teniendo las auténticas tradiciones ante sus propios ojos. Y él (Clemente) no era el único; vivían aún muchos que habían sido instruidos por los Apóstoles... En el mismo orden y con la misma sucesión la auténtica tradición recibida de parte de los Apóstoles y entregada por la Iglesia, y la predicación de la verdad, han sido confiadas a nosotros"*. (Adversus Haereses, 3.3.2s). Yo respeto sus enseñanzas - debo admitirlo - más de lo que lo hacen los evangélicos de hoy en día, que han tirado por la borda y contradicho quince siglos de presencia y guía del Espíritu Santo en su Iglesia. Encuentro particularmente curioso cuánto aprecian, muchos evangélicos, a sus profesores y maestros actuales, y a la vez cuánta ignorancia tienen de

aquellos primeros maestros, maestros ciertamente extraordinarios.

¿Qué es la Misa?

Con este breve trasfondo, vayamos un poco más adelante. Preguntas qué significa la palabra "Misa". En sí misma la palabra es insignificante. Viene de la conclusión latina de la celebración, cuando el sacerdote despide la asamblea con las palabras: *Ite, Missa est*, que literalmente significa: "Id, es ya el final". El uso prolongado de este saludo final hizo que la palabra "Misa" significase toda la celebración.

La Misa es una liturgia o servicio muy amplio y profundo, que contiene misterio y tipología. Incorpora la belleza y el poder de la Pasión de Cristo, recreándola frente a nuestros ojos. Es simbólica y es real, de lenguaje simple y a la vez tipológico. Es paradójal y a la vez simple. Contiene toda la dignidad, profundidad, simbolismo, hondura y realidad espiritual que se esperarían del acto de culto central de la Iglesia fundada por Jesucristo y los Apóstoles. Incorpora toda la tipología del Antiguo Testamento, que era su sombra. La Misa fue profetizada por Malaquías (Mal 1,11), como lo entendió la Iglesia primitiva (lo veremos más adelante). "Misa" es simplemente otro título del servicio divino, de la liturgia, del compartir el Cuerpo de Cristo en la Cena del Señor.

La Misa como sacrificio: el Altar

¿Significa la Misa un verdadero sacrificio? Si, de varios modos. Describo el más sencillo en primer lugar. En el Antiguo Testamento, un sacrificio comenzaba con una ofrenda, algo que era llevado solemnemente ante la presencia de Dios, y allí

ofrecido a Él. Este es el primer sentido de "oferta" o "sacrificio" en la Misa. El pueblo de Dios se reúne alrededor de la mesa del Señor (es decir, del altar, el lugar del sacrificio; Mal 1; 1 Cor 10,21). A los Israelitas Dios les manda que traigan las primicias de la tierra para ser puestas en el altar y ofrecer así su adoración. " *'Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, Señor'. Y lo dejarás delante del Señor tu Dios, y adorarás delante de Señor, tu Dios*" (Dt 26,10).

La Iglesia siempre ha considerado esto, en la Misa, como profundamente significativo. Cuando nos reunimos, cada uno desde su propio lugar, para adorar a Dios, traemos nuestros dones para ofrecerle. En un cierto sentido, estos son depositados sobre el altar como una ofrenda. ¿Qué ofrecemos a Dios? Muchas cosas: a nosotros mismos (Rm 12,12), nuestras alabanzas (Heb 13,15) y nuestros dones (1Cor 16,2), etc. El ofertorio, durante la celebración, es la manera de ofrecer estas cosas a Dios de modo real y a la vez simbólico. Dicho sea de paso, "símbolo" no es una mala palabra... Tengo un amigo que dice que el Evangelio ya no encierra más simbolismos. Tiene razón, ahora *se revela* mediante símbolos. Lo más extraño, es que este amigo mío celebra "la Cena del Señor" y dice que es *solamente* ... ¡un símbolo! A mi modo de ver, esto es una contradicción con sus principios. Los símbolos, de hecho, son necesarios, y corresponden perfectamente con el modo humano que nuestra mente tiene de entender. Usamos símbolo para todas las cosas. También para protestantes, el Bautismo y la Comunión son "símbolos", al igual que las cruces en las iglesias, los altares de madera, las banderas cristianas, los anillos de boda, inclinar nuestras cabezas o hacer gestos con las manos, arrodillarnos, cerrar los ojos para rezar, tener "la Palabra de Dios en alto" cuando predicamos desde el púlpito, imponer manos, etc. Todas estas cosas son símbolos. (Para más sobre este tema, ver el excelente libro de Thomas Howard *Evangelical Is Not Enough*, publicado por [Ignatius Press](#).)

Durante el ofertorio, traemos dos cosas para depositar en el

altar. Pero antes que nada, ¿es el "altar" un concepto del Nuevo Testamento, o es resabida perimida del Antiguo? La Iglesia Católica tiene un altar (Heb 13,10; 1 Cor 10,21; etc). Ignacio de Antioquia (35-107 d.C.) y los primeros creyentes cristianos coinciden: *"Asegúrense, por lo tanto, de que todos celebren una común Eucaristía; porque hay uno sólo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, y una sola copa de unión con su Sangre, y un solo altar del sacrificio, del mismo modo como hay también un solo obispo, con su clero y mis compañeros servidores, los diáconos. Esto asegurará que todo lo que hagáis estará de acuerdo con la voluntad de Dios"* (Carta a los de Filadelfia 4, escrito alrededor del 106 d.C.). Nota las cuatro palabras claves que constantemente aparecen: cuerpo, sangre, altar y sacrificio. El estudioso protestante J. N. D. Delly comenta sobre esta última cita: "La referencia de Ignacio a 'un solo altar, del mismo modo como hay también un solo obispo' nos revela que él también pensaba [en la Eucaristía] con términos de sacrificio".

También hay un altar en el Cielo, de oro (Is 6,6; Ap 6,9; 8,3.5; 9,13; 11,1; 14,18; 16,7). Da la impresión que no podemos escapar de los altares..., comenzando con las ofertas sacrificiales de los hijos de Adán, pasando por Abraham, y llegando a la Cruz y la Mesa del Señor, el altar al que se refería el autor de la carta a los Hebreos; e incluso al final mismo del texto inspirado vemos que Dios no nos dispensó de los altares en esta nueva "era espiritual" en los cielos, sino que vemos que tiene un altar "de oro" frente a su trono, y el Cordero del sacrificio eternamente ante sus ojos. Impresionante. Los católicos tienen altares que representa tanto la Cruz del Señor como su Última Cena (en realidad una misma cosa); los protestantes tienen una mesa delante en sus templos que no es para nada un altar. De todos modos, aún conservan los así llamados "altar calls", es decir, los llamados al altar, cuando invitan a la gente a venir adelante y recibir a Cristo. Es muy irónico ver cómo usan todos los símbolos de los católicos pero vacíos de su auténtico y original contenido. Retomaremos este

tema más adelante.

En la Iglesia, después de la Liturgia de la Palabra y de la Oración de los Fieles, tenemos lo que llamamos "Ofertorio". Aquí entregamos nuestros dones al Señor. También damos algo de nuestro dinero a Dios y a la Iglesia, para lo que haga falta. Esto correspondería a las ofrendas y diezmos del Antiguo Testamento. Se trata de una ofrenda en el sentido bíblico, es decir, algo entregado libremente, ofrecido al Señor.

Estos dones, reales y simbólicos, son traídos ante la presencia del trono de Dios; ellos representan a los creyentes, nosotros, que ofrecemos sobre el altar no solamente dones, sino también - y principalmente - a nosotros mismos, nuestras familias, todo lo que somos y tenemos. Cuando veo una familia, en la celebración dominical, llevando al altar los dones de pan y vino, me veo a mí mismo y a todo lo que poseo siendo recibido por el sacerdote y depositado sobre el altar. Me entrego a la Cruz, renuevo mi entrega a Dios, entrego mi vida como Él entregó la suya, me entrego a la voluntad de Dios, soy nuevamente ofrecido a Dios como sacrificio viviente y santo. Él toma lo poco que le puedo ofrecer, y lo convierte en el mismo Cristo. Todo lo que soy es consumido por el Padre, no ya en llamas de inmolación como sucedía en el Antiguo Testamento, sino en como una ofrenda y una bendición de acción de gracias y de aceptación. Me da la impresión que los católicos, frecuentemente, no se dan cuenta de la belleza de la Misa, como probablemente tú cuando eras un joven católico; esto sucede porque no leemos lo suficiente, no estudiamos, no rezamos, no practicamos suficientemente estos misterios tremendos. Es una verdadera lástima cuando estos riquísimos misterios están delante de nuestros ojos y nosotros no los advertimos. Jesús regañaba a sus seguidores, como lo hace aún hoy, diciéndoles "*Tienen ojos y no ven...*" (Mc 8,18).

Llevamos al altar el vino y el pan, frutos de la tierra, dones de Dios, elaborados por las manos del hombre. Tomamos algo que

Él nos dio, lo convertimos en pan y en vino, y le devolvemos parte de sus dones. Damos gracias a Dios por sus dones, por la vida, por los frutos de la tierra. "¡Bendigo seas por siempre, Señor!".

¿Presencia Real o simbólica?

Ahora bien, el pan y el vino están sobre el altar. ¿Qué sucede luego? Sabemos que Jesús no dijo que el pan y el vino "representaban" su Cuerpo y su Sangre (aunque si en arameo existen las palabras para "representar", que bien hubiese Él podido usar, si hubiese tenido esa intención), sino que dijo que el pan y el vino *son* su Cuerpo y su Sangre. De hecho algunos estudiosos piensan que la palabra "cuerpo" en griego estaría traduciendo la palabra "carne" en arameo (la lengua que usó Jesús), ya que no hay una palabra más exacta para significar "cuerpo" en arameo que la palabra "carne". De modo que Jesús estaría diciendo "Esta es mi carne". ¿Suena bastante católico, verdad?

La Presencia Real de Jesús en la Eucaristía no fue jamás negada en la Iglesia primitiva, excepto por los gnósticos. ¿Porqué negarían los gnósticos la Presencia Real? Porque ellos consideran a Jesús como sólo un hombre, y Cristo sería un espíritu que vino sobre Jesús, es decir, serían Jesús y Cristo dos entidades distintas. Cristo no tuvo, según esta doctrina, un cuerpo real, y por lo tanto no puede existir tal cosa como Presencia Real del Cuerpo y Sangre de Cristo en la Eucaristía. Los Padres de la Iglesia, curiosamente, argumentaban en el sentido opuesto: dado que se da una Presencia Real en la Eucaristía, luego Jesús tiene que haber tenido un cuerpo *real* cuando vivió en la tierra. Un argumento más que interesante, ¿verdad? ¿No te resulta llamativo que los Protestantes sigan ahora el razonar del gnosticismo, en vez de acordar con las enseñanzas y prácticas de los primeros cristianos? No hubo otro

modo de pensar en la Iglesia de los primeros siglos hasta bien llegado el siglo IX; y recién en el siglo XIV surgieron enseñanzas que negaban la Presencia Real del Señor en la Eucaristía, interpretando las palabras del Señor de un modo simbólico, en vez de literal. (¡Y pensar que son los Protestantes los que deben interpretar todo *más literalmente!*)

Imagínate por un momento a Jesús siendo interrumpido por Santiago o por Juan, mientras dice "Esto es mi Cuerpo"... Juan se apresura a corregirlo: "No, no es tu cuerpo, sólo simboliza tu cuerpo". Y Jesús que lo mira con atención y le dice: "¿Qué has dicho?". Como veremos, fue eso lo que le hizo perder la fe a Judas; fue precisamente en aquel momento de fe en la Eucaristía, que Satanás entró en él.

Dejaremos de un lado, por el momento, la cuestión de la Presencia Real, aunque en mi libro escribiré sobre el tema con lujo de detalles, y se estudiando el Antiguo como el Nuevo Testamento, la Iglesia primitiva, la Reforma y los tiempos modernos. También incluí en mi libro [Crossing the Tiber](#) una "Breve Historia de la Resistencia"; de esta resistencia - como sabes - tú eres (y yo era) descendiente.

Volviendo a la cuestión del Sacrificio: las palabras de Jesús en la institución de la Cena del Señor están cargadas de sentido sacrificial. De hecho toma lo que era un sacrificio (la Pascua) y lo transforma con nueva simbología y con nueva realidad. Aquello que los judíos comían cada año - y ellos tenían que *comer* el cordero del sacrificio, de lo contrario no tendría ningún efecto - simbolizaba al Cordero que habría de venir. Pero ahora que el verdadero Cordero se había ofrecido, debían también *comer* el Cordero, no de modo simbólico, sino real. Corderos temporales - Cordero Eterno. Los primeros eran símbolos, el segundo - Realidad. Los judíos previamente comían el símbolo, mientras que el nuevo Pueblo de Dios come la Realidad. "*Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros*". ¡Palabras por cierto extrañas! Cuando vemos estos pasajes en el original

griego, y a la luz de la cultura judía - cosa que haremos enseguida - descubrimos que hay un uso extenso de terminología sacrificial.

Leyendo la Biblia en su contexto vital

Pero antes de entrar a ver la naturaleza sacrificial de la Eucaristía, recordemos algunos pasajes importantes de la Escritura: *“Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos... Entonces Jesús dijo: -Haced recostar a la gente. Había mucha hierba en aquel lugar. Se recostaron, pues, como cinco mil hombres. Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los que estaban recostados... Cuando fueron saciados, dijo a sus discípulos: -Recoged los pedazos que han quedado... Entonces, cuando los hombres vieron la señal que Jesús había hecho, decían: --¡Verdaderamente, éste es el profeta que ha de venir al mundo!”* (Jn 6,4.10-14).

La palabra griega para “gracias” es “eucaristeo”, de donde proviene nuestro uso de la palabra “Eucaristía”. Juan, intencionalmente, repite esta palabra en el versículo 23, donde debe ser vista como una alusión a la intención eucarística del pasaje. Esta conclusión se justifica aún más si consideramos que el evangelio fue escrito al final del primer siglo, cuando la Cena del Señor era llamada, técnicamente, Eucaristía, como queda claro de las cartas de San Ignacio de Antioquia, discípulo de Juan (ver por ejemplo su carta a los Efesios 13, a los de Filadelfia 4, a los de Esmirna 7), y tantos otros. El estudioso protestante Oscar Cullman escribe: *“El largo discurso de Jesús en el evangelio de Juan... ha sido considerado desde tiempos antiguos por la mayoría de los exegetas un discurso sobre la Eucaristía... Aquí el autor hace que el mismo Jesús establezca la separación entre el milagro de la multiplicación material del pan material y el milagro del Sacramento”* (*Early Christian Worship*, traducido por A. Stewart Todd and James B. Torrance,

Philadelphia, Westminster Press, 1953, p. 93).

Este es el único milagro obrado por Jesús en su ministerio terreno que ha sido registrado por los cuatro evangelistas, demostrando así la importancia del evento. Jesús establece el escenario para el discurso del "Pan de Vida", que "ha bajado del cielo". Con la multiplicación de los panes Jesús demuestra su poder para proveer de pan a todos, preparando una mesa en el "desierto", que es un modo velado de hablar del mundo. Pronto veremos que Jesús explica que el pan que él ofrece, en la Eucaristía, es su carne, que "es ciertamente comida" que será suministrada a través de su Iglesia a todos los hombres, en todos los lugares, de todos los tiempos.

El tono sacrificial usado por los evangelistas en los evangelios sinópticos sugiere que los primitivos cristianos asociaban ya desde antiguo el milagro de los panes con la Eucaristía, teniendo en cuenta que los evangelios fueron escritos en la segunda mitad del primer siglo. El histórico protestante y anti-católico Philip Schaff escribe: *"Aquí el más profundo misterio del cristianismo toma cuerpo una y otra vez, y la historia de la Cruz se reproduce ante nuestros ojos. Aquí la alimentación milagrosa de los cinco mil se perpetua espiritualmente... Aquí Cristo... da su propio cuerpo y sangre, sacrificados por nosotros... como comida espiritual, como el verdadero pan que baja del cielo"* (*History of the Church*, Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1980, 1:473).

En esta narrativa, Juan nos da una hermosa descripción de la Iglesia: "toda la gente" que hacían cinco mil personas (sin contar mujeres y niños) representan la Iglesia universal, reunida en "pequeños grupos" de cincuenta y de cien, que representan a las iglesias locales, todas alimentadas por Cristo, el gran Sumo Sacerdote, que distribuye "el pan" a todos, a través de las manos de sus sacerdotes, los Apóstoles. Más adelante, en el mismo capítulo, Jesús explica que el pan es su carne, que debe ser comida, así como debía comerse la carne

del Cordero Pascual. Esta poniendo de este modo el fundamento para la futura enseñanza apostólica y para los sacramentos de la Iglesia.

Después de la multiplicación de los panes, Jesús dice: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne. Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: - ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Y Jesús les dijo: -- De cierto, de cierto os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida... Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los doce: -¿Queréis acaso irnos vosotros también? Le respondió Simón Pedro: -Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6, 51-55, 66-68).

*¿Cómo aceptarían los primeros destinatarios del evangelio de Juan? No olvidemos que este evangelio fue escrito entre el 90 y el 100 d.C. Según George Beasley-Murray, tal vez el exegeta bautista más importante en estos tiempos, "no es necesario interpretar el texto exclusivamente en el sentido del cuerpo y sangre de la última cena del Señor; sin embargo, es evidente que ni el evangelista ni sus lectores cristianos pudieron haber escrito o leído estos dichos de Jesús sin una referencia conciente a la Eucaristía; por lo menos hay que decir que ellos reconocieron el evento de la cena del Señor como el cumplimiento más perfecto (de lo dicho en el discurso del Pan de Vida)". Ver George Beasley-Murray, *John*, vol. 36 del *Word Biblical Commentary*, Waco, TX, Word Books, 1987, p. 95).*

En este discurso parecería como si Jesús se decide hablar de un modo particularmente difícil, deseando asustar a sus discípulos innecesariamente... Les habló palabras duras de entender, invitándolos, aparentemente, a ser caníbales; como resultado,

muchos se escandalizaron y se alejaron definitivamente de él. La palabra griega que Juan usa para "comer", no es la que se usa habitualmente para describir una delicada cena: es la expresión griega que significa "morder", "comer ruidosamente", y se podría traducir como "masticar" su carne (ver Raymond Brown, *The Gospel according to John I-XII* [New York, NY: Doubleday, 1966], 283). *"Este escándalo – dice Cullman – pertenece ahora al Sacramento, del mismo modo que el escándalo contra el cuerpo humano pertenece al divino Logos"* (Oscar Cullman, *Early Christian Worship*, 100). Y los Protestantes de tradición Anabaptista y Zwingliana sí se escandalizan por la Eucaristía. Este es el único caso (en el evangelio), al menos que haya sido registrado, de discípulos que se alejan de Jesús por una cuestión doctrinal. Como Protestante, yo también me había escandalizado y alejado del significado real de estas palabras. ¿Porqué Jesús no detuvo la desbandada de los discípulos? El hubiese podido, con facilidad, decirles: "Esperen, ¿no ven que estoy hablando de un modo simbólico? Retornad, pues les estaba hablando de modo figurativo". Como no lo hizo, muchos de sus discípulos se alejaron de él. Pero los Doce permanecieron con él: se dieron cuenta que sus palabras eran palabras de vida eterna.

Este pasaje fue entendido, desde los primeros días de la Iglesia, como una explicación que anticipa la Eucaristía. San Basilio Magno (330-379 d.C.) escribió en su epístola *Al patricio Coesaria, sobre la Comunión*: *"Es bueno y saludable comulgar todos los días, y participar así del santo cuerpo y sangre de Cristo. Porque él lo dice con gran claridad: el que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna"* (*The Nicene and Post-Nicene Fathers*, 2d. series, 8: 179). Según Raymond Brown, *"hay dos grandes indicaciones que nos llevan a pensar que aquí (en Juan 6) se está hablando de la Eucaristía. La primera indicación es la insistencia de Jesús sobre la necesidad de comer y alimentarse de su cuerpo y su sangre: no podemos tomar estas palabras como una simple metáfora que nos hablaría de "aceptar su revelación"... De modo que si queremos*

*atribuir a las palabras de Jesús en Juan 6,53 un sentido positivo, debemos referirlas a la Eucaristía: 'Tomad, **comed**: esto es **mi cuerpo**; ... **bebed** ... esta es **mi sangre**'. La segunda indicación que se refiere a la Eucaristía es la fórmula que encontramos en Juan 6,51, donde Juan nos habla de 'carne', mientras los evangelios sinópticos, contando la Última Cena del Señor, nos hablan de su 'cuerpo'. Sin embargo, hay que saber que no hay una palabra hebrea o aramea para 'cuerpo', como entendemos nosotros esta palabra; por este motivo, muchos estudiosos mantienen que en la Última Cena lo que Jesús verdaderamente dijo fue el equivalente arameo de 'Esto es mi carne'." (The Gospel According to John I-XII, 284-285). Debemos recordar una vez más que Juan escribió su evangelio entre el 90 y el 100 d.C.; de este período se conservan documentos que demuestran que la Eucaristía era claramente celebrada por la Iglesia Católica, en todo el Imperio Romano, como la participación en el cuerpo y la sangre de Cristo *literalmente*. Si la Eucaristía debía tomarse en sentido simbólico, y cualquier otra práctica se hubiese visto como idolatría, Juan hubiese podido aclarar fácilmente la doctrina, como de hecho le gustaba aclarar en su evangelio (ver Jn 1,42; 21,19). Hubiese podido aclarar a sus lectores que se trataba de un modo simbólico de hablar, y no significaba lo que los primeros cristianos *pensaban* que significaba. Pero Juan escribió un evangelio sacramental, y sabía exactamente lo que estaba escribiendo, y porqué.*

El marco del discurso: la Pascua y el traidor

Luego leemos las palabras de Jesús a Judas en el mismo contexto de Juan 6: "Jesús les respondió: ¿No os escogí yo a vosotros, los doce, y sin embargo uno de vosotros es un diablo? Y Él se refería a Judas, hijo de Simón Iscariote, porque éste, uno de los doce, le iba a entregar" (Jn 6,70-71).

El contexto del pasaje es siempre importante para su interpretación. Mientras se lee la Biblia, hay que preguntarse siempre cosas como ¿porqué pone el autor este evento en este lugar, y no en aquel otro? O bien ¿qué conclusión espera de nosotros el autor al poner estas palabras en este contexto? En nuestro pasaje, nos parece contextualmente significativo que Juan mencione la traición de Judas en este lugar de su narración. ¿Dónde encontramos nuevamente, en los evangelios, el evento de la traición de Judas? En cada uno de los evangelios la mención de Satanás que entra en Judas se menciona en el contexto de la Última Cena. Cada evangelio comienza el relato con el aviso que era la Pascua, y termina con la aserción de que Satanás entró en Judas – exactamente como en Juan 6. *Y esto se explica porque Juan enmarca su discurso eucarístico en el capítulo 6 de tal modo que el lector vea el claro paralelo con los relatos sinópticos de la Cena del Señor.* El primer versículo de Juan 6 dice que Jesús dio su discurso sobre la necesidad de “comer su carne” durante la Pascua. La mención que luego hace de Judas parecería totalmente fuera de lugar aquí, excepto si se entiende dentro del marco “eucarístico” de todo el capítulo. ¡Qué maravillosa es la Biblia!

La institución de la Eucaristía

Pasemos ahora a ver la institución de la Eucaristía, según la trae el *evangelio de Marcos* (escrito en la última parte del primer siglo). Marcos escribió: *“Y mientras comían, tomó pan, y habiéndolo bendecido lo partió, se lo dio a ellos, y dijo: Tomad, esto es mi cuerpo. Y tomando una copa, después de dar gracias, se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. Y les dijo: Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos.”* (Mc 14,22-24). Parece que Jesús, intencionalmente, usa terminología de Exodo 24,8: *“He aquí la sangre del pacto que el Señor hizo con vosotros, según todas estas palabras”*. Es aquí, como notarán, que Jesús cumplió lo prometido en Juan 6:

"Esto es mi cuerpo... esta es mi sangre". ¿Qué palabras podrían ser más claras que estas? En ese momento Jesús y los Apóstoles estaban comiendo la cena de la Pascua, el cordero del sacrificio, que era la prefiguración del cuerpo del Señor, y ahora, sentados en esa misma mesa, Jesús levanta un pedazo de pan y dice: "Esto es mi cuerpo".

Es interesante notar que en el texto griego, el sustantivo "cuerpo" lleva un artículo definido que, según la gramática griega, hace que la expresión aparezca con particular fuerza, cosa que se pierde en la traducción al español. Literalmente podríamos traducirlo como **"este aquí"** es mi cuerpo"; se está declarando que **esto** (el pan) es **mi cuerpo**. Jesús dijo estas palabras en arameo, la lengua que hablaban él y sus Apóstoles. Algunos estudiosos piensan que las palabras de Jesús aquí fueron "Esto es mi carne", ya que no hay una palabra aramea para designar "cuerpo", sino "carne". Lo cual se entendería muy bien con aquello de Juan 6, cuando Jesús dice: *"vosotros debéis comer mi carne y beber mi sangre"*.

Ahora vemos lo que nos dice Lucas en su evangelio: *"Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y con Él los apóstoles, y les dijo: Intensamente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que nunca más volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios. Y habiendo tomado una copa, después de haber dado gracias, dijo: Tomad esto y repartiéndolo entre vosotros; porque os digo que de ahora en adelante no beberé del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios. Y habiendo tomado pan, después de haber dado gracias, lo partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí. De la misma manera tomó la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por vosotros."* (Lc 22,14ss).

Pablo y Lucas agregan los elementos de "memoria", "recuerdo" (griego "anamnesis"), que no incluye Marcos o los

demás evangelios. Hay indicaciones de desarrollo litúrgico aún en el Nuevo Testamento mismo (ver *The Study of Liturgy*, ed. por Cheslyn Jones, Geoffrey Wainwright, Edward Yarnold, and Paul Bradshaw [New York, NY: Oxford Univ. Press; 1978, 1992], 204). La palabra "memoria" es un término sacrificial, y se usa en la versión griega de los Setenta (se llama la versión de "los Setenta" a la versión griega del Antiguo Testamento, que era ampliamente usada en los tiempos de Jesús). "*En Lev. 24,7 la palabra anamnesis traduce el hebreo "azkarah", que era una sacrificio memorial ... Este sacrificio particular (azkarah) era entendido como un recuerdo perpetuo de la alianza*" (*Dictionary of New Testament Theology*, ed. por Colin Brown [Grand Rapids, MI: Zondervan Publ., 1979], 3:239). *Anamnesis* se usa en Números 10,10, donde nuevamente hace mención al sacrificio, por lo cual la expresión de Jesús en la Última Cena sin duda tenía para sus oyentes un carácter sacrificial. No podemos pensar que pasó inadvertido a Jesús, en aquel momento crucial de la Última Cena, el hecho que la palabra *anamnesis* (o su equivalente en arameo) tenía esa significación sacrificial... Más bien debemos pensar que lo que Jesús está haciendo es, precisamente, dar un contexto sacrificial a esa Eucaristía que instituye durante la celebración judía de la Pascua; Pablo, en 1 Corintios, parece que captó muy bien este aspecto.

Lo reconocieron...

Finalmente con respecto a Lucas, me gustaría comentar uno de los momentos más interesantes del Nuevo Testamento. Parece evidente que se está haciendo referencia en este pasaje a la Eucaristía, ya sea por el uso de la misma terminología, por el escenario de la historia, y por la fecha en que fue escrito el evangelio. Leemos en Lucas: "*Y he aquí que aquel mismo día dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, que estaba como a once kilómetros de Jerusalén. Y conversaban entre sí acerca*

de todas estas cosas que habían acontecido. Y sucedió que mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se acercó y caminaba con ellos. Pero sus ojos estaban velados para que no le reconocieran. Y Él les dijo: ¿Qué discusiones son estas que tenéis entre vosotros mientras vais andando? ... Entonces Jesús les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras. Se acercaron a la aldea adonde iban, y Él hizo como que iba más lejos. Y ellos le instaron, diciendo: Quédate con nosotros, porque está atardeciendo, y el día ya ha declinado. Y entró a quedarse con ellos. Y sucedió que al sentarse a la mesa con ellos, tomó pan, y lo bendijo; y partiéndolo, les dio. Entonces les fueron abiertos los ojos y le reconocieron; pero Él desapareció de la presencia de ellos. Y se dijeron el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en esa misma hora, regresaron a Jerusalén, y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos ... Y ellos contaban sus experiencias en el camino, y cómo le habían reconocido en el partir del pan.” (Lc 24,13-17.25-33.35).

¡Qué modo en verdad extraño que tienen estos viajeros de contar *cómo* y *cuándo* reconocieron que era Jesús! ¡Y qué modo extraño de concluir con la narración evangélica! Después de su resurrección, Jesús les estaba explicando las Escrituras, mientras caminaban juntos. “*Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras*”. Este tiene que haber sido uno de los sermones explicativos más hermosos de todos los tiempos, ¡predicado por el mismo Jesús! Sin embargo, aún siendo el mismo Jesús el que les explica las Escrituras, ellos no entendieron quién era Él. *Pero*, cuando Jesús tomó el pan, lo partió, lo bendijo y se los dio “*les fueron abiertos los ojos y le reconocieron*”. Este es un paso muy interesante: los discípulos

no presentan el “descubrir a Jesús” como consecuencia de una “predicación bíblica”, sino que más bien declaran que “*le habían reconocido en el partir del pan*” (Lc 24,35). Es de notar que Lucas emplea aquí las mismas palabras que Jesús usó unos capítulos antes, cuando instituyó la Eucaristía (*tomó, bendijo, partió y dio*). Las únicas veces que el Nuevo Testamento emplea estas palabras de esta manera son cuando el evangelista habla de la Eucaristía y... aquí en Lc 24. ¿Estaba Lucas tratando de decir algo, al cerrar su evangelio con este relato histórico? Raymond Brown escribe: “*La insistencia que demuestra Lucas de explicar que los discípulos reconocieron a Jesús en el partir el pan, ha sido tomada comúnmente como una enseñanza eucarística, de modo de poder convencer a la comunidad de que también ellos podían encontrar a Jesús resucitado en el partir el pan eucarístico*” (*The Gospel according to John I-XII*, 1100).

La Eucaristía en la enseñanza de Pablo

De cualquier modo que sea, vayamos ahora a las palabras de Pablo en 1 Corintios, sin perder de vista Malaquías 1,11. Pablo escribe: “*Porque yo recibí del Señor lo mismo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros; haced esto en memoria de mí. De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis en memoria de mí. Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que Él venga. De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor*” (1Co 11,23-27).

Pablo confirma aquí las palabras de Jesús y la tradición oral de la Iglesia, ya que estas cosas no se habían escrito aún en los

evangelios. De hecho, si damos un vistazo a la cronología, 1 Corintios es probablemente la primera evidencia escrita de las palabras de Jesús en la Última Cena. Digamos un par de cosas sobre este pasaje, antes de seguir adelante.

Las palabras "recibir" y "transmitir" son palabras técnicas usadas para la trasmisión de la tradición apostólica (ver también 1 Cor 15,3). Los corintios no aprendieron sobre la Cena del Señor leyendo el Nuevo Testamento. Lo aprendieron por la tradición entregada o transmitida por Pablo mediante enseñanza oral y ejemplos (2 Cor 11,2; 2 Tes 2,15; 3,6), tradición que Pablo, a su vez, recibió directamente del Señor, o tal vez directamente de los Doce Apóstoles (Gal 1,18, etc). Las cartas del Nuevo Testamento no tuvieron nunca la intención de reemplazar la tradición enseñada por los Apóstoles, Palabra Viva de Dios entregada *personalmente* (1 Tes 2,13). Las cartas de Pablo no se enviaban ni eran vistas como "manuales de iglesia" con instrucciones completas sobre la Cena del Señor, ya que los de Corinto ya habían sido instruidos convenientemente por el mismo Pablo, en persona. Sus cartas tenían como finalidad corregir abusos y prácticas defectuosas que se habían introducido en la práctica religiosa de los fieles de Corinto. La fe había sido entregada oralmente, por la instrucción hecha por parte de los apóstoles a los santos (Judas 3), es decir, a la Iglesia. Las cartas fueron enviadas mucho más tarde para alentar y exhortar las iglesias en lo que ellas ya sabían por tradición (1 Cor 4,17; 2 Pe 3,1-2).

Con respecto a la palabra "memoria", debo hacer algunos comentarios. Según Thomas Howard, en su libro *Evangelical Is Not Enough* (San Francisco, [Ignatius Press](#), 1984), la palabra "memoria" no expresa el contenido último de la palabra griega "anamnesis", que es usada en el momento de la institución de la Eucaristía. *"La palabra sugiere una memoria que, a la vez, significa un 'hacer presente' (106). El Theological Dictionary of the New Testament usa la palabra re-presentación y "el hacer presente por parte de la comunidad, al Señor que instituyó la*

*Cena" (1:348). "Este re-llamar o re-presentar significa que algo 'pasado' se hace 'presente', algo que, aquí y ahora, nos afecta vital y profundamente. En otras palabras, la Eucaristía es el hacer presente al verdadero Cordero Pascual, que es Cristo... De este modo, desde los primeros días, la Iglesia entendió la Eucaristía como el 're-presentar' del sacrificio de Cristo, con su poder salvador actual. Todas las antiguas liturgias dejan claro que en el culto eucarístico la Iglesia experimenta el poder del Salvador presente" (Olive Wyon, *The Altar Fire*, Londres, SCM Press, 1956, 35-36). El autor protestante Max Thurian escribió: "Este memorial no es un simple acto de recogimiento subjetivo, es una acción litúrgica... que hace presente al Señor... que llama ante el Padre celestial, como un memorial, el único sacrificio del Hijo, y esto lo hace presente al Hijo en su memorial" (*The Eucharistic Memorial*, II, *The New Testament, Ecumenical Studies in Worship*, según se cita en el *Dictionary of the New Testament*, editado por Colin Brown, Gran Rapids, MI, Zondervan Publ. 1979, 3:244).*

Jesús dice que el Cáliz es la Sangre de la Nueva Alianza, haciendo clara referencia a las palabras de Moisés. Este modo de hablar y usar los términos, está sacado ciertamente del lenguaje sacrificial del Antiguo Testamento, y Ex 24,8 en particular: *"Entonces Moisés tomó la sangre y la roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre de la alianza que el Señor ha hecho con vosotros, según todas estas palabras."* Jesús nos está hablando de verdadera sangre, no de un vino simbólico que representa sangre. Haciendo referencia a las palabras de la alianza de sangre de Moisés, Jesús dice: *"Esta es mi sangre de la alianza"*, mientras entrega el cáliz a sus discípulos, ordenándoles que beban su sangre, de la cual Él les había hablado y explicado extensamente en su discurso de Juan 6.

Finalmente, una palabra con respecto a profanar el Cuerpo del Señor: ser culpable *"del cuerpo y la sangre"* de alguien tenía en aquel tiempo el significado de "ser culpable de homicidio". ¿Cómo podía ser alguien culpable de homicidio si el cuerpo

(pan) es sólo un símbolo? La presencia real del Cuerpo de Cristo es necesaria para que se pueda cometer una ofensa contra el mismo. ¿Cómo puede alguien ser culpable "del cuerpo y sangre de Cristo" por comer un trozo de pan o beber un sorbo de vino? *"Nadie es culpable de homicidio si comete violencia contra la imagen o la estatua de una persona sin tocar a esa persona físicamente. Las palabras de Pablo no tienen sentido sin el dogma de la Presencia Real"* (Leslie Rumble and Charles M. Carty, *Eucharist Quizzes to a Street Preacher* [Rockford, IL.: TAN Books, 1976], 7-8).

Me gustaría comentar un último pasaje de Pablo antes de considerar con más detalle el centro de la cuestión, es decir, el Sacrificio Eucarístico, y el hecho de que hay un solo sacrificio ocurrido en el tiempo, y que el sacrificio diario de la Misa es una re-presentación de aquél único y singular sacrificio, y no una re-crucifixión de Jesús. Tenme un poco de paciencia...

Pablo continúa: *"Os hablo como a sabios; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación en el cuerpo de Cristo? Puesto que el pan es uno, nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. Considerad al pueblo de Israel: los que comen los sacrificios, ¿no participan del altar?... digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios; no quiero que seáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios."* (1 Cor 10,15-18.20-21).

¿Qué significa, en este pasaje, la palabra "participación" (griego koinonía)? ¿Se trata de lenguaje simbólico? No, significa una participación real. San Agustín, queriendo describir lo que sucede en la Eucaristía, pone en boca de Jesús las siguientes palabras: *"Tu no me vas a convertir en ti, como sucede con la comida corporal, sino más bien tu te convertirás en*

*mí" (Confesiones, 7,10,16). Aún el *Theological Dictionary of the New Testament* de Gerhard Kittel enseña que "koinonia denota participación, comunión, con el sentido de cercanía profunda. Expresa una relación que es mutua. Significa participación, comunicación, comunión".*

San Juan Crisóstomo dice: "*Porque, ¿qué cosa es el pan? El Cuerpo de Cristo. ¿Y en qué cosa se convierten los que participan de él? En el Cuerpo de Cristo: no muchos cuerpos, sino en un solo cuerpo" (Homilía sobre 1 Corintios)*. No sólo participamos con un gesto simbólico, sino que, como lo dice claramente Pablo, participamos en verdad del cuerpo y sangre de Cristo. ¿Cómo podría ser eso así, si la participación es meramente simbólica? Los evangélicos fundamentalistas se atribuyen la cualidad de ser los que toman la Biblia en su sentido más literal: la Biblia dice lo que quiere decir, y quiere decir lo que dice. Sin embargo, como buen fundamentalista que era, no dudaba en dejar de lado el sentido literal de estos pasajes, como así también la interpretación de la Iglesia primitiva, para poder quedarme con la Biblia según la tradición fundamentalista en la que había sido instruido y la que había aceptado.

La Eucaristía representa, también, la unidad del Cuerpo de Cristo, que los Protestantes han quebrado. No hay ejemplo más fuerte de la unidad del Cuerpo de Cristo que el ejemplo del pan y del vino. El pan está hecho de muchos granos separados, que son recogidos y triturados para obtener la harina, de la cual se amasa y hornea un solo pan. La uvas, originalmente separadas, son cosechadas y trituradas para obtener el fruto de la vid, el vino. Así como los muchos granos forman un solo pan, también nosotros, cuando comemos ese único pan, el Cuerpo de Cristo, nos transformamos en un solo cuerpo. Nos convertimos en su cuerpo de un modo muy real, al participar y comer su Carne y beber su Sangre. Recuerda que Pablo enseña que comemos de *un solo pan*, lo cual indica el cuerpo real de Cristo, ya que si nos atenemos al símbolo exterior, comemos panes separados,

distintos. Los católicos comen de *un solo pan*, Cristo resucitado, el Pan de Vida.

La Eucaristía es la cumbre y la fuente de la unidad, como lo enseña claramente el Catecismo de la Iglesia Católica: *“La Eucaristía es nuestro pan de cada día. El poder que encierra este manjar divino lo convierte en vínculo de unidad. Su efecto es la unidad, de tal modo que, transformados en su Cuerpo y hechos sus miembros, podamos convertirnos en aquello que recibimos”* (2837, citando a San Agustín, *Sermón 57, 7*)

Pero nos podemos preguntar: ¿Pablo piensa en términos sacrificiales? Demos un vistazo a las palabras que usa, y a los ejemplos que da. Recordemos que 1 Corintios no es un “manual” o “catecismo” de las doctrinas cristianas. Esa doctrina había sido ya transmitida a los de Corinto mediante tradición oral (1 Cor 11,2), por Pablo personalmente. La carta tenía por intención ser una misiva de carácter *correctivo*, para hacerles recordar y profundizar el conocimiento y la práctica eucarística que ya poseían y practicaban. *“El sentido sacramental del pan y el vino no solamente se presuponen en esta carta, sino que son la base de toda la presente argumentación... La bebida y la comida espiritual aparecen ahora, con mayor claridad, como el Cuerpo y la Sangre de Cristo; y aunque la base última de esta definición será dada sólo más tarde (1 Cor 11, 23-26), Pablo la supone ya aquí como algo comúnmente compartido con sus lectores, que tiene la fuerza suficiente como para fundamentar la argumentación que sigue... Lo que los escritos del Nuevo Testamento presuponen ... es aún más importante de lo que de hecho dicen”* (*The Study of Liturgy*, 191).

Notemos algo interesante: Pablo compara tres diversos sacrificios. Para sus lectores, el sentido era claro. Cada sacrificio se ofrece sobre un altar (mesa del sacrificio): en primer lugar el sacrificio de los judíos (v. 18), luego el de los paganos (v. 19-21, ofrecido a los ídolos), y finalmente el de los cristianos, la Eucaristía. Mediante estas comparaciones, Pablo confirma el

carácter sacrificial de la Eucaristía cristiana. La "*mesa del Señor*" es un término técnico común en el Antiguo Testamento que se refiere al altar del sacrificio (Lev 24,6.7; Ez 41,22; 44,15; Mal 1,7.12), de modo que los lectores de la carta habrían captado inmediatamente la correlación que Pablo estaba sugiriendo. En este sentido estoy sorprendido de que en mis primeros días como católico no había notado este importante detalle: la "*mesa del Señor*" en la Iglesia, a la cual se refiere Pablo, y que enraíza con la terminología y la práctica del Antiguo Testamento, es ahora el altar del nuevo sacrificio, del cual habla Malaquías (1,11). Observemos que la "*mesa del Señor*" se menciona dos veces en el primer capítulo de Malaquías, antes y después de la promesa de Dios de un sacrificio nuevo y universal ofrecido por los gentiles. La "*mesa del Señor*", o sea el altar del sacrificio, será el lugar de esta ofrenda, que corresponde con la Eucaristía, ofrecida en la "*mesa del Señor*" de 1 Corintios 10,21.

Permíteme que te haga esta pregunta: ¿sabías estas cosas cuando dejaste la Iglesia Católica? ¿Acaso el paralelismo no es impactante e inequívoco? Malaquías enmarca dos veces el "sacrificio sin mancha" de los gentiles con los términos sacrificiales de "*mesa del Señor*".

San Pablo entonces utiliza esta misma terminología para explicar el nuevo sacrificio ofrecido sobre "la mesa del Señor" en la Iglesia. El sacrificio de la Eucaristía sobre la "mesa del Señor" es comparado con los otros sacrificios ya sobradamente conocidos que se ofrecen sobre mesas de altares tanto paganos como judíos. Pablo, el más brillante discípulo del más lúcido rabí judío, Gamaliel, no está usando esta terminología del Antiguo Testamento a la ligera: es un alumno aventajado... Él sabe que sus lectores interpretan esta terminología sacrificial poniéndola en relación con la Eucaristía. ¿Se puede poner en duda que Pablo, el brillante maestro de la Torah, comprendió la Eucaristía en términos sacrificiales, interpretando la "mesa del Señor" como un cumplimiento de Malaquías 1:11?. "*El paralelismo que*

Pablo dibuja entre la participación de judíos y paganos en sus sacrificios mediante la comida de la carne de las víctimas y el ágape cristiano en Cristo por medio de la Eucaristía nos demuestra que él considera la comida de la Eucaristía como una comida sacrificial y ello implica que la Eucaristía misma es un sacrificio” (Jerome Biblical Commentary, ed. by Raymond E. Brown, Joseph A. Fitzmyer, and Roland E. Murphy [Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1968], 269).

A veces me he emocionado tanto con el Señor y la Iglesia que me he atascado al escribir. El Señor ha sido tan maravilloso.

Respondiendo a tu pregunta

Ahora podemos encarar al fin vuestra pregunta específica: ¿cómo puede ser la Misa un sacrificio *real* y no implicar un *nuevo* sacrificio de Cristo? En resumidas cuentas, y creo que he hecho esta aclaración en mi artículo de Ankerberg, **hay sólo un único sacrificio, un sacrificio eterno, y nosotros estamos participando en él diariamente en las dimensiones del tiempo y del espacio, en el plano temporal.** Los protestantes tienden a enredarse en el tiempo (lo sé, yo he pasado por ello) mientras que los católicos tienden a ver las cosas en términos de tiempo y de eternidad. Lo mismo sucede cuando discutimos acerca de la intercesión de los santos. Nos encontramos con protestantes que argumentan: ¿Dónde dice la Biblia que debemos rezar a los santos difuntos? El católico se sorprende y responde: ¿dónde dice la Biblia que los santos están muertos? Es simplemente cuestión de perspectiva. Los protestantes tienden a poner un tejado de estaño sobre sus cabezas, no son capaces de ver más allá de la dimensión del tiempo –y de la esfera temporal-, hacia la eternidad. Para ellos los santos han muerto y el sacrificio de Cristo está terminado y consumado. Para un católico, los santos están vivos, **[3]** pero en otra dimensión (cielo), y el sacrificio de Cristo fue realizado

hace dos mil años, pero es aún un acontecimiento real y un evento eterno a los ojos de un Dios y de una Iglesia no contenidos en el tiempo *solamente*, y sin la restringida visión que los Protestantes han aceptado debido a la tradición que heredaron.

Decir que Cristo murió una sola vez y ya no muere más (Heb 7:27; 9:12; 10:10), y decir a la vez que es ofrecido en cada misa como sacrificio, parece contradictorio o paradójico a un Protestante que tiende a considerar todas las cuestiones horizontalmente en vez de verticalmente, pero esto no resulta problemático si cambias tu forma de pensar, si ensanchas tu visión para pensar bíblicamente. Déjame preguntarte: ¿cómo puede ser Jesús un Rey que está sentado a la derecha del Altísimo (Heb 1:3) y ser a la vez un Cordero sacrificial, un sacrificio sobre el altar (Rev 5:6)? ¿Cómo puede Él estar en ambos lugares en dos condiciones tan radicalmente diferentes? ¿Cómo puede Él estar sentado en el cielo a la derecha del Padre y al mismo tiempo estar en un lugar diferente, en nuestros corazones (Col 1:27)? Él ahora tiene capacidades asombrosas, prerrogativas nunca ejercidas mientras estuvo en la tierra, cuando renunció por un tiempo al uso de algunas prerrogativas de su divinidad (Fil 2:5-11).

Encaramos ahora una de esas paradojas que lo son sólo aparentemente. ¿Vuelven los católicos a sacrificar a Cristo en el altar en cada Misa? **NO**.

¿Vuelven los católicos a hacer presente y a participar en el único sacrificio de Cristo en la Misa? **SI**.

Remitámonos de nuevo a Malaquías 1:11, que profetiza sobre el futuro sacrificio inmaculado sobre la Mesa del Señor: "Pues desde el sol levante hasta el poniente, grande *será* mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar *se ofrecerá* a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande *será* mi Nombre entre las naciones, dice Yahveh Sebaot". Destaquemos

los plurales y los singulares aquí. En todo lugar (= plural, en todos los lugares) y una oblación pura (singular). Una ofrenda ofrecida en todo lugar. Habiendo ya discutido este versículo, no quiero extenderme en este punto, pero esto se corresponde maravillosamente con la Misa, como ya lo enseñaban los primeros cristianos en una época tan temprana como el siglo I, cuando los apóstoles estaban todavía vivos, y desde entonces la interpretación está tan claramente diseminada durante los dos primeros siglos, que puede admitirse que fue una clara enseñanza apostólica, que provenía de los mismos apóstoles. Recordemos que ellos pensaron muchas cosas que no han sido conservadas en los escasos documentos que hemos recopilado en el canon. De este modo tenemos un único sacrificio ofrecido en múltiples lugares en el futuro entre las naciones por todo el mundo - una excelente descripción de la Misa.

Debemos ahora subrayar la vigencia del sacrificio de Cristo. No es *solamente* un único y definitivo sacrificio, aunque por cierto está referido al tiempo y al espacio, sino que es *también* perpetuo en su realidad y efectos, referido a la eternidad. Es un sacrificio incesante y sus efectos continúan. Cristo siempre se ofrece a sí mismo al Padre. Él *siempre* se ofrece, aunque sólo murió una vez (Heb 7:5). Esta es la singular oblación pura de Malaquías. Él siempre ofrece esta inmolación, de la que el hecho físico ya pasó pero cuyo valor permanece. Él constantemente intercede por nosotros como Sumo Sacerdote. Cristo es, a la vez, sacerdote y ofrenda sacrificial. La pasión y la muerte de Cristo son cosas pasadas, pero Él, que padeció su pasión y su muerte, permanece para siempre revestido de los méritos de su pasión y su muerte. Tú muy bien podrías estar de acuerdo con esto, porque también comprendes la consumación de la obra de Cristo, ofrecida una sola vez, eficaz *para siempre*.

En la escena apocalíptica, Cristo permanece de pie, ante el Padre, sobre el altar dorado, ante el trono, con un corte en el cuello: "Entonces vi, de pie, en medio del trono y de los cuatro Vivientes y de los Ancianos, un Cordero, como degollado" (Rev

5:6). Esto ha sido bellisimamente representado en una pintura de Jan Van Eyck titulada "La Adoración del Cordero", que se conserva en Gante (Bélgica). He tenido el privilegio de permanecer ante esta pintura entusiasmado durante casi una hora analizándola y valorándola. Es probablemente mi pintura favorita de todas las de la Historia del arte (con el Descendimiento de la Cruz, de Rembrandt, en segundo término, que vi en Munich). El Cordero permanece majestuosamente sobre el altar con su garganta acuchillada abierta a la manera de los sacrificios del Antiguo Testamento. El Espíritu Santo sobrevuela por encima de él derramando su luz sobre todo. La sangre fluye del Cordero a un cáliz. Personas de los cuatro puntos cardinales del globo (del lugar por donde sale el sol y por donde se pone, para Malaquías) vienen hasta el Cordero a compartir una misma copa y una misma carne y a adorar en el eterno sacrificio re-presentado en todo tiempo.

Cristo no cesa de ofrecer su sacrificio. Está eternamente intercediendo por su pueblo. Cuando la era de la redención haya concluido y la Segunda Venida haya sido llevada a término, sólo entonces el sacrificio de Cristo habrá sido completado. Un sacrificio es completado cuando aquellos por quienes es ofrecido gustan sus frutos y reciben todos los beneficios de su eficacia. Cristo entonces no tendrá ya que ofrecerse más a sí mismo en lo sucesivo como una "víctima" propiciatoria y expiatoria sobre el altar. Cristo se ofrece como víctima a sí mismo precisamente para toda la humanidad en la tierra, para los hombres que viven todavía en el tiempo, en trance de ser justificados y redimidos. Esta ofrenda permanente del sacrificio de la Cruz terminará cuando llegue el final de los tiempos. La ofrenda que Cristo presenta al Padre es para este mundo y se dirige a la consumación del último día.

Ha habido muchas especulaciones de los teólogos, católicos y protestantes mano a mano, sobre la naturaleza de la Cena del Señor. Los teólogos católicos han discutido y especulado sobre la naturaleza y efectos de la Eucaristía en un intento de sondear

las profundidades de este misterio de los misterios, tan sencillo y tan profundo al mismo tiempo. Tan temporal y tan eterno simultáneamente. La teología se aproxima siempre más a una completa comprensión de su plenitud, pero esa plenitud será reservada para el último día, en el que lo que es visto débilmente en un espejo será visto y comprendido plenamente. El pan y el vino consagrados significan no sólo el cuerpo y la sangre de Cristo sino también su sacrificio. La consagración de las dos especies es una inmolación simbólica, pero el simbolismo es sacramental y así contiene lo que significa. La Misa es un sacrificio, porque **significa y al mismo tiempo contiene la completa realidad del sacrificio de la Cruz.**

En lo que sigue, y por algunos párrafos, quiero sacar partido del excelente libro de Marie-Joseph Nicolas *¿Qué es la Eucaristía?*, ya que es profundo y sencillo de comprender. Tengo unos setenta libros en mi estantería que tratan exclusivamente de la Misa y la Eucaristía, pero no tengo tiempo para citarlos todos, lo que estoy seguro que tendrás en cuenta.

* * *

Pasaje de mi carta a John Ankerberg sobre la Misa en el que hago un juicio crítico sobre su libro *Protestantes y Católicos*:

La Misa

Sr. Ankerberg, le remito directamente a la página 81 de su libro "*Protestantes y Católicos: ¿Están ahora de acuerdo?*", donde creo que usted tergiversa seriamente la posición católica en relación con la Misa. Los Católicos le escucharían si usted fuera honesto y presentara correctamente su posición. Pero si sólo ridiculiza las enseñanzas de la Iglesia ellos le despacharán cortésmente como a un maleducado o a una persona no

interesada en la verdad. Le iría mejor si mostrara la posición honesta de la Iglesia Católica y actuara rectamente, en lugar de poner hombres de paja que son fácilmente derribados. La Iglesia Católica no enseña que Cristo sea "sacrificado de nuevo" en el altar. ¿Por qué intenta decir lo que ellos hacen? La cita que aporta de la Enciclopedia Católica no usa la palabra "re-sacrificio", y, sin embargo, usted la parafrasea con sus propias palabras diciendo que ella profesa la idea de que Cristo se sacrifica nuevamente [en el altar]. Las palabras son importantes y molestarán a los Católicos que comprenden lo que usted está haciendo –jugando libremente con la terminología para satisfacer sus propios intereses. La Iglesia Católica enseña exactamente lo contrario, y usted, como un hombre docto debería saber que Cristo fue sacrificado una sola vez y para siempre, como la Epístola a los Hebreos claramente nos dice, y Él no necesita descender y volver a ser crucificado cada día.

Los Católicos enseñan que hubo **sólo un sacrificio** y que la Misa es una representación de este sacrificio, un compartir y un poner en común el único sacrificio – la comida del Cordero (Ex. 12:11; Juan 6:52-58). No hay muchos sacrificios – sólo uno. Los Católicos enseñan que la Misa es una participación del único sacrificio, el sacrificio del Calvario. Reparemos, con todo, que vemos a Cristo ante el trono de Dios en Apocalipsis 5:6, siempre presentado como un "cordero degollado" (el tiempo perfecto en lengua griega, que significa que fue y sigue estando degollado). El Apóstol Juan nos dice que el Cordero fue degollado, pero está todavía en el altar ante el trono de Dios [\[5\]](#). Además observamos otra anomalía: Cristo se sienta a la derecha del Padre, y Cristo, el Cordero de Dios permanece en el Altar. En el mundo temporal, Él fue degollado una sola vez, pero en el cielo, el mundo fuera del tiempo, parece que el sacrificio de Cristo es un hecho eterno. Se dice también que fue crucificado *antes* de la creación del mundo (Apocalipsis 13:8).

Hagámonos una pregunta: ¿Cuándo fue crucificado Cristo?

- 1) "Antes de la creación del mundo", o bien
- 2) en el año 30 d.C., o bien
- 3) "el Cordero permanece como degollado" presentado en la eternidad futura?

El Católico simplemente ve la Misa como un compartir ese hecho eterno. Esto nos presenta ese hecho eterno en su verdadera naturaleza, nos transporta al cielo para ver, experimentar y compartir la liturgia eterna situándonos ante el verdadero trono de Dios. Los Católicos se sorprenden de por qué los Evangélicos se complican tanto con esto, ya que para nosotros es una realidad muy sencilla, connatural.

Para ser honesto, en la página 81 usted debería haber citado el nuevo Catecismo de la Iglesia Católica, y no haber aportado su personal paráfrasis e interpretación privada de lo que nuestros libros dicen. [\[6\]](#). En el párrafo 1367 el Catecismo afirma: *"El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: "Es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer."* *"En este divino sacrificio que se realiza en la misa, este mismo Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es contenido e inmolado de manera no cruenta"*. De modo que surge una duda, creo que legítima, sobre la rectitud de intención de los Protestantes, que continuamente afirman que la Iglesia Católica enseña que el sacrificio de la Misa es un sacrificio nuevo, distinto del de la Cruz, y que sacrificamos a Cristo "de nuevo" en nuestros altares... Nosotros no pensamos ni enseñamos eso: para nosotros la Misa es una participación en el único sacrificio. La Historia parece estar de nuestra parte, y esto es algo sobre lo que también quiero decirte alguna cosa.

Para empezar, uno de los primitivos Cristianos, Justino Mártir, escribió: *"De aquí que Dios hable por boca de Malaquías, uno de los doce profetas, como dije antes, acerca de los sacrificios en*

el tiempo presentados por vosotros [los Judíos]: ' No me complazco en vosotros', dice el Señor, 'y no aceptaré tus sacrificios de tus manos; desde el amanecer hasta el ocaso Mi Nombre será glorificado entre los gentiles, y en todas partes será ofrecido incienso a Mi Nombre, y una ofrenda pura: porque Mi Nombre es grande entre los gentiles dice el Señor, pero vosotros lo profanáis.' Él entonces habló a los Gentiles, esto es, a nosotros, que en todas partes Le ofrecemos sacrificios, esto es, el pan de la Eucaristía y también el cáliz de la Eucaristía, afirmando a la vez que nosotros glorificamos Su Nombre y vosotros lo profanáis." [7]

Cuando leo la carta de Pablo a los Corintios me parece ver el mismo lenguaje: "Os hablo como a hombres sensibles; juzgad por vosotros mismos lo que os digo. El cáliz de bendición que nosotros bendecimos, ¿no es una participación en la sangre de Cristo? El pan que compartimos, ¿no es una participación en el cuerpo de Cristo? Porque hay un solo pan, nosotros que somos muchos somos un solo cuerpo, compartimos un solo pan. Pensemos en el pueblo de Israel; los que comen los sacrificios, ¿no se hacen partícipes del altar? Doy a entender que lo que los paganos sacrifican ellos lo ofrecen a los demonios y no a Dios. No os deseo que confraternicéis con los demonios. No podéis compartir la mesa del Señor y la mesa de los demonios." [8]

Observemos cómo está siendo usado el lenguaje sacrificial. La expresión "mesa del Señor" es un término técnico y en el Antiguo Testamento siempre se refiere a la mesa del sacrificio. ¿Por qué habría Pablo de usar tales términos llamativos de la terminología sacrificial si estuviera intentando negar cualquier asociación entre la Eucaristía y el sacrificio?

He ahí lo que realmente me preocupa y tú no tienes la valentía de abordarlo: ¿Por qué está la posición protestante sobre la Cena del Señor tan en discordancia con la enseñanza universal de los primeros Cristianos, que llamaban a la Cena del Señor "Eucaristía"? Yo siempre sostuve, en mis tiempos previos al

catolicismo, que los primeros cuatro siglos del Cristianismo fueron esencialmente evangélicos, y luego se infiltraron elementos paganos, y la Iglesia Católica fue el resultado de esa amalgama. Después de leer los escritos de los Padres (la Didaché, siglo I, Ignacio de Antioquia, 106 AD; Clemente de Roma, 96 AD; Justino Mártir, siglo segundo; Barnabas, siglo I, etc.) tuve que admitir que no pude encontrar mis doctrinas Evangélicas favoritas representadas en esos escritores, aunque SÍ encontraba precisamente doctrinas Católicas [9]. Éste es un problema real que necesita ser afrontado y tú no parece hacerlo. Fue astuto de parte tuya evitar que tus lectores tomaran contacto con la historia de los primeros siglos: cuando yo lo hice por primera vez, créeme, ¡fue como un baldazo de agua fría! ¿Por qué serían precisamente los que han recibido los Evangelios de los Apóstoles los que han perdido el rastro más rápidamente, como sostienen los evangélicos en general? Esto carece de sentido. ¿Por qué el Señor esperó mil quinientos años, hasta la venida de Lutero, para hacer que el tren retorne a sus carriles? Supongo que la respuesta es que "mil años es como un día para Él", ¿verdad?...

* * *

Pregunta de un hermano Protestante: "He leído tu respuesta a John Ankerberg ... Mi pregunta es que cómo puedes decir que Cristo no es "re-sacrificado" en la Misa cuando hasta el mismo modo de hablar del Nuevo Catecismo que tú aportas en tu defensa dice que Él se inmoló de un modo incruento y luego emplean la misma palabra *inmolado* referida a Su sacrificio real en la cruz. Los dos usos de la palabra "inmolado" denotan ambos un sacrificio, lo que tornaría el uso de la palabra "re-sacrificio" por John Ankerberg al menos aceptable. Si es como dices (y tú presentas la posición católica de un modo que yo nunca había escuchado), entonces ¿por qué no aclara el Nuevo Catecismo (dicho sea de paso, ¿por qué hay un *nuevo* catecismo?, hay algo equivocado en el *viejo*?) que diga que Él no está siendo efectivamente sacrificado (inmolado) sino que se

trata de una celebración de y una participación en ella? ¿Por qué tiene que ser inmolado de nuevo? Y si el segundo uso de la palabra "inmolado" no es el mismo que el primero, entonces ¿por qué no se ha hecho esta distinción más claramente?"

Respuesta: En primer lugar, admitamos que tu cuestionamiento no es del todo claro, al menos para mí. Discutiré la voz "misterio" un poco más tarde, como opuesta al vocablo "turbio" que usas más adelante, pero por ahora será suficiente con decir que el misterio de la Eucaristía no es algo que pueda ser explicado en términos sencillos. La Iglesia ha procurado definir tan claramente como le ha sido posible muchos misterios, y la Eucaristía no ha sido el menor de ellos. No es extraño que no lo comprendas, puesto que es difícil de comprender con la mente humana. Si yo recuerdo bien, sin embargo, tú me criticabas por ser demasiado "cerebral" mientras que tú comprendías las verdades "más recónditas". Ahora yo estoy hablando de misterios y tú esperas que todo sea explicado con precisión matemática. Sin embargo...

El hecho de que Cristo fuera de una sola vez por todas crucificado ya para siempre presentado como el "cordero degollado" ante el Padre, ¿no te ayuda a comprender? Pienso que he aclarado en la carta que el Cordero con un corte en el cuello se hallaba eternamente presente ante el Padre y que el eterno sacrificio se hace presente en la Eucaristía. El sacrificio o inmolación se hace real para nosotros en el altar. ¿Sabes que el altar en la Iglesia Católica representa simultáneamente la **cruc** (el lugar del sacrificio; Mal 1:7, 12; 1 Cor 10:21) y la **mesa** en la que nosotros comemos la Cena del Señor? Sobre esta mesa del Señor el sacrificio de Cristo se hizo real para nosotros. Es representado. Esto parece suficientemente sencillo para mí. De nuevo el Catecismo dice, "La Eucaristía es entonces un sacrificio porque re-presenta (hace presente) el sacrificio de la cruz, porque es su memorial y porque aplica el fruto" (CCC 1366).

El Concilio de Trento dijo, "[Cristo], nuestro Señor y Dios, debía

inmolarse, una sola vez y para siempre, a Dios Padre por su muerte en el altar de la cruz, para ejecutar allí la consumación de la redención. Pero puesto que su sacerdocio no ha acabado con su muerte, en la Última Cena "en la noche en que fue entregado," [Él quiso] dejar a su amada esposa la Iglesia un sacrificio visible (como exige la naturaleza del hombre) por el que el sacrificio cruento que él había realizado de una vez por todas en la cruz fuera re-presentado, su memoria fuera perpetuada hasta el fin del mundo, y su saludable poder aplicado al perdón de los pecados que diariamente cometemos".

¿No podrías tú considerar acaso el sacrificio de Cristo como perpetuo y disponible hoy para redimirte de los pecados que tú cometes? ¿No aplicas tú los trabajos consumados de Cristo considerándolos cada día como presentes y eficaces?

El Eterno sacrificio de Cristo se hace presente a diario por un bondadoso acto de Dios. No le niegues este poder, ni deberías despreciar la constante enseñanza de la Iglesia desde el siglo I. Tal rechazo me parecería arrogante y espero que no sea tomado en consideración sino superficialmente.

Protestante: "¿Me estás diciendo que si yo empiezo a buscar los documentos de la Iglesia Católica nunca encontraré ninguna enseñanza oficial que postule que la Misa es un "re-sacrificio" del Señor? La oscuridad de tal idea no engaña a los Protestantes sino que engaña a los Católicos, que nunca han llegado a aclarar qué es lo que está realmente sucediendo."

Respuesta: Si indagas en la totalidad de la enseñanza Católica, no encontrarás contradicciones en relación con la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía, ni en relación con lo que sucede en la consagración. Encontrarás muchas especulaciones entre teólogos, laicos y escépticos; pero la enseñanza oficial de la Iglesia será coherente. Esta enseñanza ha sido desarrollada y profundizada en cuanto a la comprensión del misterio, ha sido definida (por ejemplo, la transubstanciación en el cuarto concilio

Laterano en 1215) y posteriormente explicada, pero ninguno de los textos de la Escritura o de los posteriores documentos oficiales o de los concilios han sido contradichos. Como la definición de la Trinidad, que llevó varios siglos definir, toda doctrina es abordada, discutida y definida cada vez que el pueblo de Dios tiene necesidad. Otro ejemplo: no hubo Canon oficial [de las escrituras] durante varios siglos: aunque estamos de acuerdo tú y yo de que la Biblia existió siempre, y contuvo siempre la verdad, sin embargo no estaba todavía definido de modo dogmático y claro.

Del mismo modo podrás ver un desarrollo de la comprensión y doctrina de la Eucaristía, pero no encontrarás ninguna diferencia sustancial en la enseñanza de la Iglesia en 2000 años de desarrollo. Si encuentras algún aspecto que piensas que es contradictorio, deja que lo conozca y lo discutiremos, pero hasta ahora yo no conozco ninguno y si crees que lo hay, como es natural en una buena discusión, la necesidad de demostrarlo es tuya.

Además, deberías reconocer que no encuentras nada en la enseñanza de la Iglesia que diga que Cristo es "resacrificado" porque eso sería llamativamente contrario a la Escritura (por ejemplo, Heb 7:27; 9:12; 10:10). Los Católicos, como yo, pueden ser un poco tímido a veces, pero conocemos la Biblia. Una enseñanza acerca de que Cristo es "re-sacrificado" en la Misa estaría en flagrante contradicción con las nítidas afirmaciones de la Escritura y eso no sería muy inteligente. Recuerda que los Católicos han estado de acuerdo con la Biblia durante 2000 años, la conocen bien, y no admitirían tamaño disparate.

Se que tu conoces la enseñanza de Hebreos 6,6: "es imposible que se renueven otra vez mediante el arrepentimiento, pues crucifican por su parte de nuevo al Hijo de Dios, y le exponen a pública infamia." Interesante, ¿verdad?

Ahora estamos en disposición de considerar tu siguiente párrafo: "La turbidez de tal proposición no depende de los protestantes, sino más bien de los católicos, que no han aclarado nunca qué es lo que realmente sucede durante la Misa." No estoy de acuerdo con la palabra *turbidez* [*murkiness*] puesto que ella implica una torcida intención. Proviene del antiguo inglés "mirce", equivalente al antiguo escandinavo "myrkr", que significa "tinieblas". La Iglesia Católica así como la Ortodoxa, en la Santa Tradición de los Padres, entiende que el sacrificio de la Misa es un "misterio", que no es lo mismo que decir "tiniebla" o "turbidez". Yo creo que estamos ante un punto clave.

Consideremos por un momento las dos naturalezas de Cristo en una sola Persona, o la Trinidad de tres personas en una sola naturaleza. ¿Se trata de algo fácil de explicar? Prueba a intentarlo la próxima vez que los Testigos de Jehová llamen a tu puerta. Es un misterio, no una "tiniebla" y sabemos que es verdad porque es la constante enseñanza de la Iglesia y se atestigua en la Escritura (aunque en ninguna parte se afirme con claridad como en un manual teológico "tres Personas divinas en una sustancia"). Merriam-Webster define "misterio" como "una verdad religiosa que sólo se puede conocer mediante revelación y no puede ser plenamente comprendida", definición que me parece razonable. Un buen Diccionario Católico escribe: "una realidad que no pueda ser explicada mediante la razón, sino que toma su fuerza desde la fe sobrenatural". Esto no debería ser difícil para ti aceptarlo pues yo te reto a que me des una explicación plenamente científica de cómo el Espíritu Santo habita en nosotros o de qué sucede cuando se está "muerto en el Espíritu". ¿Podrías entonces explicarme perfectamente estas realidades que tú aceptas? O para usar tus propias palabras, "aclárame qué está sucediendo realmente". ¿Sostienes que tú puedes explicar claramente todo lo que está sucediendo en la vida espiritual y en nuestra alma? ¿Puedes explicar qué sucede cuando nacemos de nuevo? ¿Puedes explicar qué sucede cuando una persona ha sanado espiritualmente? ¿Puedes

describir con detalles científicos qué proceso mecánico o biológico tiene lugar? ¿Puedes explicar cómo el Espíritu Santo fecundó a María con la Palabra Eterna de Dios? ¿Llamarías a estas realidades "tenebrosas" o "turbias", o más bien "misteriosas"?

¡Los Padres de la Iglesia no tuvieron problema en admitir algunos fenómenos que son misterios! Y si no estás de acuerdo, te pediría que me mostraras uno de los Padres de la Iglesia o Apostólicos que piensen de modo diferente. De hecho, sería un buen ejercicio para ti indagar acerca de quién fue la primera persona en la historia del Cristianismo en negar la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía o en negar que fuera un sacrificio.

En Malaquías 1:11 dice: "Mi Nombre será grande entre las naciones [gentiles], desde el levante hasta el poniente, y en todo lugar se ofrecerá a mi Nombre un sacrificio de incienso y una oblación pura. Pues grande es mi Nombre entre las naciones". Los padres apostólicos y toda la Iglesia primitiva explicaron este pasaje a partir de la Eucaristía. Un erudito protestante buen conocedor del Antiguo Testamento, Joyce Baldwin recapituló estos versículos de Malaquías del siguiente modo:

(1) El nombre de Dios será honrado entre las naciones (Gentiles), y ellos llegarán a conocer a Dios;

(2) este culto mundial no sería dependiente de los sacrificios levíticos ofrecidos en Jerusalem; y,

(3) "será ofrecido" se refiere al inminente futuro, en el que la oblación pura trascenderá todas las ofrendas anteriores.

Baldwin hace hincapié en que "el adjetivo "pura" no se usa en otro lugar para describir las ofrendas... En el mejor de los casos los sacrificios levíticos nunca fueron descritos en estos términos" (Haggai, Zacarías, Malaquías, vol. 24 en los

Comentarios al Antiguo Testamento de Tyndale [Downers Grove, IL: Inter-Varsity Press; 1972], 229-230).

El lenguaje de Malaquías es claramente sacrificial y da cuenta con nitidez de una única oblación, algo nunca visto en el Antiguo Testamento.

Este sacrificio, ofrecido mundialmente, es superior a los sacrificios levíticos de los Judíos y no podría nunca ser concebido en pie de igualdad con los sacrificios paganos, por más sinceros que pudieran ser aquellos. El sacrificio (singular) será ofrecido mundialmente (múltiples sacrificios) y reemplazará y será superior a todos los sacrificios precedentes. Este sacrificio único alcanza su plenitud con el sacrificio singular y definitivo de Cristo, en tanto que la mejor explicación para los múltiples sacrificios "desde el amanecer hasta el ocaso" es la celebración de la Eucaristía, tal como ha sido entendido por los cristianos que recibieron el evangelio de labios de los apóstoles.

Esto nos conduce a considerar a la Iglesia, el pacto abierto a todas las naciones, Judíos y Gentiles, como el escenario para esta "ofrenda pura" que será ofrecida en todos los lugares del planeta. Que esta referencia a la Eucaristía fue hecha pensando en la Iglesia es algo que puede percibirse en época tan temprana como en la *Didajé* (también conocida como "doctrina de los doce Apóstoles", compuesta probablemente en Siria hacia el 60-80 d.C., que es, después del Nuevo Testamento, el documento literario cristiano más antiguo). Aportaré unos pocos ejemplos por el momento: El sacrificio es una "ofrenda pura" singular, y, sin embargo, "en todo lugar": la Misa Católica se ajusta a ello como anillo al dedo. Ya afirmaba San Agustín "¿Qué respondes a esto? Abre al fin tus ojos, por tanto, en cualquier momento, y mira, desde el amanecer hasta el ocaso, el Sacrificio de los Cristianos es ofrecido, no en un lugar solamente, como fue establecido con los Judíos, sino en todas partes; y no cualquier dios para todos, sino el que Él predijo, el Dios de Israel... No en un solo lugar, como prescribió para

vosotros en la primitiva Jerusalén, sino en todas partes, incluso en la misma Jerusalén. No de acuerdo con la Orden de Aarón, sino de acuerdo con la Orden de Melquisedec" (La Fe de los primitivos Padres, 3:168).

Ahora te proporcionaré unas pocas citas de los primeros Padres para fundamentar esto. Te confieso que, como evangélico, quede absolutamente consternado cuando pude comprobar que ninguno de los representantes de la Iglesia primitiva en su totalidad, y quiero decir **ninguno** (excepto los Gnósticos), rechazaron la idea de la eucaristía como de un verdadero sacrificio.

La **Didajé**, o "Doctrina de los Apóstoles" (escrita incluso antes que algunos de los documentos del Nuevo Testamento):

Congregaos en el Día del Señor, y partid el pan y ofreced la Eucaristía, pero primero confesad vuestros pecados, para que así vuestro sacrificio pueda ser completamente puro. El que esté apartado de su prójimo no participará con vosotros hasta que se haya reconciliado con aquel, y así evitaréis cualquier profanación de vuestro sacrificio. Esta es la ofrenda de la que el Señor ha dicho: "En todo lugar y siempre ofrecedme un sacrificio que es sin mancha, porque Yo soy un gran rey, dice el Señor, y mi nombre es el asombro de las naciones" [Malaquías, 1:11]."

Clemente de Roma (probablemente mencionado en Filipenses, 4:3, conoció a Pablo y a Pedro)

"Nuestros pecados no serán pequeños si nosotros expulsamos del episcopado [obispos o grupo de los dirigidos por los obispos] a los que de modo irreprochable y santamente han ofrecido sus Sacrificios."

Y Clemente afirma además: *"El Sumo Sacerdote, por ejemplo, tiene sus propios servicios asignados a él... Hay ministerios*

particulares establecidos para los Levitas, y el seglar está obligado por las reglas que afectan al estado laico. Del mismo modo, hermanos míos, cuando ofrecemos nuestra propia Eucaristía a Dios, cada uno debe atenerse a su categoría."

Ignacio de Antioquia (c. 35-107 d.C.)

Estad convencidos, por tanto, de que todos participáis de una común Eucaristía; por ello no hay sino un solo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, un cáliz de unión con Su Sangre, y un solo altar de sacrificio – incluso no hay sino un solo obispo, con su clero y sus propios servidores acompañantes, los diáconos. Esto os permitirá aseguraros de que todo lo que hacéis está en completo acuerdo con la voluntad de Dios." J.N.D. Kelly comenta acerca de esta última cita que "la referencia de Ignacio a un único altar, así como a un único obispo, revela que él también piensa en términos sacrificiales".

Y de nuevo, "Pero mirad a esos hombres que tienen esas perversas nociones acerca de la gracia de Jesucristo que ha descendido a nosotros, y ved cuán contrarios a la mente de Dios son... Ellos incluso se abstienen de [participar en] la Eucaristía y de la oración pública [litúrgica], porque no admiten que la Eucaristía es el mismo cuerpo de nuestro Salvador Jesucristo, cuya [carne] fue inmolada por nuestros pecados, y que el Padre en su bondad resucitó de nuevo. En consecuencia, puesto que ellos rechazan los dones de Dios, están condenados en sus discusiones. Harían mejor en aprender a ser caritativos si quieren conocer la resurrección... Abjura de sus discordias, porque ellas son el principio de sus males."

"Obedeced a vuestro obispo y sacerdotes con mentes indivisas... Manteneos en una común participación del pan –la medicina de inmortalidad, y el soberano remedio por el que escaparemos a la muerte y viviremos en Cristo Jesús para siempre."

Estas son las palabras de los hombres que fueron guiados por los mismos apóstoles. ¿Debo dar oído a sus enseñanzas, o a las de los Fundamentalistas, que están a dos mil años de distancia de los apóstoles?

¿Y el *SIGLO SEGUNDO*? Escuchemos a **Justino Mártir**, el gran Apologista: *"Y este alimento es llamado entre nosotros la Eucaristía, de la que nadie debe participar sino el hombre que cree que las cosas que enseñamos son verdad, y quien ha sido limpiado con la limpieza que es para remisión de los pecados, hasta la regeneración, y quien está viviendo como Cristo ha mandado. Puesto que no recibimos estos como pan ni bebida corriente; pues de la misma manera que Cristo nuestro Salvador, se hizo carne por la Palabra de Dios, proporciona su carne y su sangre para nuestra salvación, así igualmente nosotros hemos profesado que el alimento que hemos bendecido por la oración de Su palabra, y con el cual nuestra sangre y nuestra carne por transmutación son alimentados, es la carne y la sangre de la que Jesús fue hecho carne."*

Justino añade: *"Así pues Dios habla por labios de Malaquías, uno de los doce [profetas], como dije antes, acerca de los sacrificios presentados en ese tiempo por vosotros [los Judíos]: "No me complazco en ti, dice el Señor, y no aceptaré sacrificios de tus manos; pues desde la salida del sol hasta su puesta, Mi nombre ha sido glorificado entre los gentiles, y en todas partes se ofrece incienso a Mi nombre, y una ofrenda pura: pues Mi nombre es grande entre los gentiles dice el Señor, pero vosotros lo profanáis." [Así] Él entonces se dirige a los Gentiles, es decir, nosotros, que en todas partes Le ofrecemos sacrificios, esto es, el pan de la Eucaristía, y también el cáliz de la Eucaristía, confirmando ambos que nosotros glorificamos Su Nombre y vosotros lo profanáis."*

Y una vez más: *"En consecuencia, Dios, anticipando todos los sacrificios que nosotros ofrecemos por medio de este nombre, y que Jesucristo nos mandó ofrecer, es decir, en la Eucaristía del*

pan y del cáliz, y que son celebrados por los cristianos en todos los lugares por todo el mundo, da testimonio de que estos Le son agradables diciendo: "desde el amanecer hasta el ocaso mi nombre es glorificado entre los Gentiles [Malaquías 1:11]" [\[10\]](#)

Son unas pocas citas de los siglos primero y segundo, conceptos estos que se multiplicarán en los siglos siguientes. Ahora bien, ¿encuentras aquí en alguna parte **tu** concepto de Eucaristía?

Dice el historiador protestante J.N.D. Kelly *"Justino habla de "los sacrificios que nosotros ofrecemos por medio de este nombre, y que Jesucristo nos mandó ofrecer, es decir, en la Eucaristía del pan y del cáliz, y que son celebrados por los cristianos en todos los lugares por todo el mundo". No sólo aquí sino también en otra parte, él identifica "el pan de la Eucaristía y también el cáliz de la Eucaristía", con el sacrificio profetizado por Malaquías"*.

"Fue natural para los primeros cristianos pensar en la Eucaristía como en un sacrificio. El cumplimiento de la profecía reclamó un solemne sacrificio cristiano, y el rito mismo fue arropado en la atmósfera sacrificial con la que nuestro Señor revistió la Última Cena. Las palabras de la institución, "Haced esto", deben haberse cargado de connotaciones sacrificiales para los que las escuchaban en el siglo segundo; Justino de cualquier modo así lo entendió ... Si nos preguntamos en qué cosa consistía este "sacrificio", la Didakhé no proporciona ninguna respuesta clara. Justino, sin embargo, deja bien claro que la "oblación pura" preanunciada por Malaquías fue el mismo pan y vino de la ofrenda de Jesús. Aun suponiendo que él sostenga que "las oraciones y acciones de gracias" son los únicos sacrificios agradables a Dios, debemos recordar que usa la expresión "acción de gracias" como técnicamente equivalente a "el pan y el vino eucarísticos". El pan y el vino, además, son ofrecidos "como memorial de la pasión", una frase que teniendo en cuenta la identificación de éstos con el cuerpo y la sangre del

Señor, implica mucho más que un acto de simple recuerdo espiritual. Aunque podría parecer que, aun cuando su lenguaje no fue plenamente explícito, Justino está encaminándose a una concepción de la Eucaristía como la ofrenda de la pasión del Salvador." Primitivas doctrinas cristianas por el famoso erudito protestante J.N.D. Kelly (San Francisco: Harper & Row, 1978).

Tu escribes: "Estoy interesado en tu respuesta. Es algo puramente académico en el sentido de que no estoy realmente intentando atacarte, pero te tendría que formular la misma pregunta si yo estuviera en la Iglesia Católica, que estoy, aunque no en la Romana".

Te respondo: Supongo que puedes decirte a ti mismo lo que quieras, pero la definición histórica de Católico, con una mayúscula "C", ciertamente no se te puede aplicar, aunque concedo en una "c" minúscula. Como puedes ver, cuando una palabra se escribe con mayúscula se toma en un sentido muy determinado, como un término técnico, o un nombre. Como **Cirilo de Jerusalem** dijo: *"Y si visitas alguna ciudad, no preguntes sencillamente dónde está "la casa del Señor", puesto que los otros, las sectas de los impíos, también ellos intentan llamar a sus guaridas "la casa del Señor" -ni preguntes simplemente dónde está la Iglesia, pregunta más bien dónde está la Iglesia Católica. Por eso es este el nombre singular de la santa Iglesia, la madre de todos nosotros, que es la Esposa de nuestro Señor Jesucristo, el Unigénito de Dios."*

Acogiéndome a la Misericordia,

Steve Ray

NOTAS

[1] Dicho sea de paso, la Biblia no es el árbitro último en la cuestión de la monogamia, ya que presenta la poligamia como

norma; se debe a la tradición católica que los evangélicos crean en la monogamia. Lo mismo sea dicho con respecto a temas pro-vida, la Trinidad, el canon de las Escrituras, y muchos otros temas que los evangélicos aceptan ciento por ciento por ser tradiciones católicas, aunque ellos no lo sepan.

[2] Es interesante notar que el Antiguo Testamento tampoco provee un manual judío de cómo celebrar todas las fiestas del Señor. Esto se conocía por viva tradición, de generación en generación. Los judíos entendían que Moisés, cuando bajó del monte Sinaí, traía consigo leyes escritas y tradiciones orales; esto se ve, por ejemplo, en el hecho que Moisés, en el Éxodo, se sentaba entre el pueblo para juzgar sus causas, según los mandamientos del Señor. Esta autoridad pasó de generación en generación en el pueblo de Israel, a través de los sacerdotes y demás líderes. Jesús mismo reconoció esa autoridad y no la negó ni la abolió; al contrario, la aprobó, como consta en Mt 23,2, cuando se habla de la "catedra de Moisés".

[3] Mt 22:29-32: "Jesús les respondió: "Estáis en un error, por no entender las Escrituras ni el poder de Dios. Pues en la resurrección, ni ellos tomarán mujer ni ellas marido, sino que serán como ángeles en el cielo. Y en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído aquellas palabras de Dios cuando os dice "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob"? No es un Dios de muertos, sino de vivos."

Hebreos 12:1: "Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone".

Steve Ray, <http://www.catholic-convert.com>
